

BOLIVIA Y EL ACCESO SOBERANO AL OCÉANO PACÍFICO

Una deuda pendiente para la integración americana



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Tesis de Grado
Isidro A. Baschar

BOLIVIA Y EL ACCESO SOBERANO AL OCEÁNO PACÍFICO

El presente trabajo se propone abordar, desde un estudio propio de las Relaciones Internacionales y la política exterior boliviana, más precisamente desde las implicancias político-estratégicas para el Estado Plurinacional de Bolivia, los desafíos pendientes en torno a la cuestión marítima, las diferencias entre Bolivia y la República de Chile y las perspectivas a futuro.

*Una deuda
pendiente para la
integración
sudamericana.*

Universidad del Salvador
Facultad de Ciencias
Sociales
Escuela de Relaciones
Internacionales
Tesis de grado



USAL
**UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR**

**Universidad del Salvador
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Relaciones Internacionales**

Bolivia y el acceso soberano al Océano Pacífico.

Una deuda pendiente para la integración sudamericana.

Universidad del Salvador

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Relaciones Internacionales

Tesis de Grado

Modalidad: Proyectiva

Isidro A. Baschar

DNI: 35.073.204

Índice

Tema de investigación	6
Introducción	6
Problema	7
Antecedentes históricos generales.....	9
Antecedentes de largo plazo	9
El pacto de tregua de 1884.....	15
La incorporación formal de Antofagasta al territorio chileno	15
Los tratados de 1895 y la nota de Abraham Köning	15
El Tratado de Paz de 1904	17
La primera crisis estatal boliviana	18
La demanda marítima vuelve a primera escena: el inicio del <i>péndulo revisionismo-pragmatismo</i>	19
La Propuesta Kellogg	21
La farsa de Ancón y el Tratado de Lima de 1929	21
La indiscreción de Truman frustra una nueva ronda de negociaciones.....	22
Las aguas del Río Lauca	23
El encuentro Banzer-Pinochet	23
La resolución 426 en la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA).....	26
La cuestión de las aguas del Silala.....	27
El encuentro Siles Salinas – Del Valle	27
La agenda bilateral en perspectiva de mediano plazo.....	30
La política exterior de la Concertación.....	30
«Nuevo curso» en los vínculos con Chile: <i>“sin condiciones pero tampoco con exclusiones”</i>	33
Crisis y transición	34
La administración de Carlos Mesa	38

Evo Morales y el MAS irrumpen definitivamente...	44
El corto plazo. La demanda marítima adquiere un nuevo impulso	54
La Cumbre de las Américas y la 42° Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA) ...	63
La 67° Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU)	66
La III Cumbre de América del Sur y Países Árabes	68
La reactivación de la cuestión Silala.....	68
XXII Cumbre de Países Iberoamericanos	72
El conflicto chileno-peruano	73
De manera reciente.....	80
Variables: definición conceptual y caracterización según dimensión	83
Dimensión bilateral	83
Posición boliviana.....	83
Posición chilena.....	85
Intercambio económico-comercial.	88
La cuestión Lauca-Silala.	91
Dimensión trilateral	92
Tratados vigentes.....	92
Posición peruana.....	94
Dimensión regional/internacional	97
Posicionamiento de la organización de Estados Americanos (OEA).	97
El enclaustramiento, la crisis económica-financiera internacional y el rol de China y los países del sudeste asiático como dinamizadores de la demanda mundial.	98
Dimensión interna	105
Situación política doméstica boliviana.	105
Exigencia constitucional boliviana.	107
Matriz de actores, intereses y medios.....	108

Análisis Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (FODA) 112

Tabla de dimensiones, variables y escenarios..... 117

Consideraciones finales..... 119

Proyección de escenarios..... 121

 Primer escenario: *Relación cooperativa con restablecimiento de relaciones diplomáticas*..... 121

 Segundo escenario: *Relación conflictiva dentro del marco del Derecho Internacional y las relaciones diplomáticas* 122

 Tercer escenario: *“Crónica de una muerte anunciada”* 123

Conclusión 125

Bibliografía 127

Anexos..... 146

 Discurso Presidente Evo Morales, *“Día del Mar”* - 23 marzo de 2011 147

 Discurso del Canciller David Choquehuanca en la 41 Asamblea General del OEA - 7 de junio de 2011 151

 Palabras del Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia en la inauguración del sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas – 21 de septiembre de 2011..... 158

 Discurso Presidente Evo Morales, *“Día del Mar”* - 23 marzo de 2012 165

 Discurso del Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia en la Apertura de la 42ª Asamblea de la OEA 168

 Fragmento de las palabras del Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia en la inauguración del sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas..... 175

 Breve descripción del contexto político, económico y social boliviano..... 177

 ¿A qué nos referimos cuando hablamos de política de *“cuerdas separadas”* entre Chile y Perú?..... 182

 Acuerdos, tratados, pactos y documentos relevantes..... 185

Bolivia y el acceso soberano al Océano Pacífico.

Una deuda pendiente para la integración sudamericana.

USAL - Tesis de Grado – Isidro A. Baschar

I. El Estado boliviano declara su derecho irrenunciable e imprescriptible sobre el territorio que le dé acceso al océano Pacífico y su espacio marítimo. II. La solución efectiva al diferendo marítimo a través de medios pacíficos y el ejercicio pleno de la soberanía sobre dicho territorio constituyen objetivos permanentes e irrenunciabiles del Estado boliviano. Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia.¹

“Reivindicar el derecho irrenunciable e imprescriptible de Bolivia al Territorio que le dé acceso al Océano pacífico y a su espacio.” Primer punto de los “Objetivos Estratégicos Institucionales” del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto del Estado Plurinacional de Bolivia.²

“La integración regional no será posible en la medida en que esta herida abierta que afecta a toda Sudamérica no sea cerrada. Bolivia es un país por naturaleza, ubicación y decisión convencido de la necesidad de la integración. Pero cómo integrarnos si no podemos aceptar que debemos superar nuestras diferencias con el uso de las únicas armas que mi país conoce, el Derecho Internacional, el diálogo y la justicia.” David Choquehuanca Céspedes, Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Plurinacional de Bolivia.³

“Yo no soy jurista, no conozco derechos internacionales, pero puedo entender que este Tratado ya está muerto [1904], ese Tratado no está vigente para mí, porque Chile ha incumplido el Tratado”. Evo Morales Ayma, Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia.⁴

¹ Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia; Título VIII, “Relaciones Internacionales, fronteras, integración y reivindicación marítima”, Capítulo cuarto: Reivindicación Marítima, Artículo 267, Gaceta Oficial de Bolivia. La nueva Constitución boliviana fue producto de las exigencias ciudadanas luego de una década de persistente inestabilidad política, institucional, económica y social. Tras la renuncia del entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, la activación de los mecanismos constitucionales vigentes en función de la continuidad legal del régimen y del sistema político boliviano permitieron que se iniciase el tránsito sucesorio previsto, otorgándole el acceso a la presidencia al entonces Vicepresidente de la República, Carlos Mesa Gisbert. Será finalmente durante la primera presidencia de Evo Morales Ayma cuando se inicie el proceso de conformación de la Asamblea Constituyente para que finalmente se promulgara la nueva Constitución Política en el año 2009. Para una análisis pormenorizado del proceso constituyente, ver: Svampa, Maristella, “El laboratorio boliviano: cambios, tensiones y ambivalencias del gobierno de Evo Morales”, en Svampa, Maristella; Stefanoni, Pablo y Fornillo, Bruno, “Debatir Bolivia: perspectivas de un proyecto de descolonización”, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2010, páginas 21-60 y Mayorga, Fernando; “El gobierno de Evo Morales: cambio político y transición estatal en Bolivia”, Flacso-Andes, páginas 21-39. Para un análisis detenido de los fundamentos de la nueva Constitución ver: Chivi Vargas, Idón Moisés (coordinador); “Bolivia. Nueva Constitución Política del Estado: Conceptos elementales para su desarrollo normativo”, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2010.

² Ver: Sitio oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores del Estado Plurinacional de Bolivia, Objetivos Estratégicos Institucionales.

³ Ver: Ministerio de Relaciones Exteriores del Estado Plurinacional de Bolivia; “Discurso del Canciller David Choquehuanca en la 41 Asamblea General de la OEA, San Salvador”, 7 de junio de 2011.

⁴ La Razón; “Malestar de Chile por declaración de Evo”, 15 de junio de 2012.

Tema de investigación

El presente trabajo se propone indagar en las desventajas y desafíos que propone la cuestión del acceso soberano al Océano Pacífico para la política exterior boliviana a través del análisis político-estratégico de sus implicancias. En perspectiva histórica se pretenden abordar los antecedentes pasados, mediatos e inmediatos y en función de la distinción de los principales ejes y características que hicieron, hacen y podrían hacer al devenir del conflicto a futuro, se proyectan escenarios previstos para un plazo no mayor a los cinco años. Para ello se recurre a la utilización de bibliografía que permita incluir una diversidad de perspectivas y así, hacer los matices necesarios en el caso de considerarse útil y apropiado. De ser posible, recurriremos a publicaciones académicas así como a declaraciones y posiciones de los principales referentes y *policy-makers* de la política interna y externa tanto de Bolivia, como de Chile o, en caso de ser necesario Perú, países dentro y fuera de la región y organizaciones hemisféricas y mundiales, entre otros.

Introducción

A lo largo de la década del setenta del siglo XX la por entonces República de Bolivia y la República del Perú se enfrentarán a Chile luego de que éste último invadiera territorios bolivianos y el sistema de alianza defensiva establecido entre los dos primeros se activara, desencadenando lo que la historia conocerá como la Guerra del Pacífico (1879-1883). La derrota de la Confederación Peruano-Boliviana determinará severas consecuencias para los perdedores, entre las que destaca la pérdida del acceso soberano boliviano al Océano Pacífico, con todo lo que ello implica en términos de potencialidad de desarrollo para un pueblo, que a partir de entonces, deberá sufrir las restricciones que supone la condición de mediterraneidad. De allí en adelante, se suscitan una serie de acuerdos, desacuerdos y enfrentamientos diplomáticos y se alternan períodos de rispideces y tensiones junto con acercamientos y acuerdos temporales entre los ex contendientes. El juego cruzado de tratados entre Chile y Bolivia y Chile y Perú se sellará en 1904 y 1929, respectivamente. Pero, lo que parecía cerrarse de manera definitiva para Chile, representa una herida abierta para el pueblo boliviano que ha persistido en reclamar con mayor o menor insistencia, pero de manera permanente a lo largo de su historia, aquello que consideran arrebatado por la fuerza de la imposición. Esto ha permitido que dos países vecinos vivan a espaldas, pese a acercamientos esporádicos y fracasos recurrentes.

Problema

En el año 2006 el presidente Morales sostenía: *la integración es un proceso que ya debiera estar en marcha. No solo lo reclama la realidad política del mundo actual, sino las urgencias de nuestros propios países. Debemos avanzar a paso acelerado. Proponemos que el gas sea el factor más importante de integración y sostenemos que el restablecimiento de la integralidad de Bolivia es condición esencial de esa integración.*⁵ La reforma constitucional elaborada al calor de la reactivación popular boliviana, luego de los episodios que permitieron el acceso del Movimiento al Socialismo al poder, establecía en su novena disposición transitoria *“un plazo de cuatro años desde la elección del Nuevo Órgano Ejecutivo [para que] éste denunciará y, en su caso, renegociará los tratados internacionales que sean contrarios a la Constitución”.*⁶

La constitución vigente desde el año 2009 se combina con la re-elección de Morales en diciembre del mismo año. *Así, como la Constitución dispone cuatro años a partir de esta elección, el país tiene plazo para denunciar el Tratado hasta diciembre de 2013.*⁷ Esta situación nos invita a una serie de preguntas y cuestionamientos acerca de la evolución de las relaciones entre ambos países, el progreso del diferendo y la posición de la región de cara a un conflicto que junto con el chileno-peruano, el colombo-venezolano, el guyanés-venezolano, el guayanés-surinamés, el belicense-guatemalteco, el costarricense-nicaragüense, el nicaragüense-colombiano y el argentino-inglés, representa uno de los conflictos vigentes en términos de definición de límites y soberanía en América Latina, tal vez uno de los más visibles para la opinión pública regional e internacional junto con la cuestión Malvinas.⁸

En un contexto en donde la integración de América Latina en general y América del Sur en particular se presenta como una alternativa viable para enfrentar la incertidumbre y los peligros que presenta la crisis económica y financiera internacional,⁹ el conflicto entre Bolivia y Chile por una definición decisiva capaz de subsanar un diferendo que transita de manera paralela el devenir de ambos pueblos y atraviesa su historia de manera latente, se transforma en una fuente de valiosos cuestionamientos.

¿Cómo fue evolucionando la relación entre ambos países? ¿Cuáles son las enseñanzas que podemos obtener de los avances y retrocesos producidos? ¿Cuáles son los elementos que han permitido que las

⁵ Ver: Diario Infobae; *“Conflictos limítrofes latentes en América Latina”*, 1 de julio de 2012.

⁶ Novena: *Los tratados internacionales anteriores a la Constitución y que no la contradigan se mantendrán en el ordenamiento jurídico interno, con rango de ley. En el plazo de cuatro años desde la elección del nuevo Órgano Ejecutivo, éste denunciará y, en su caso, renegociará los tratados internacionales que sean contrarios a la Constitución.* Ver: Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, *Disposiciones Transitorias*, Gaceta Oficial de Bolivia.

⁷ La Razón; “Arce: *“Renegociar el tratado de 1904 es cumplir la Resolución de 1979”*”, 7 de junio de 2012.

⁸ No es casual que el propio presidente Morales, en oportunidad de participar en diversos espacios de encuentro, diálogo y/o decisión internacional recuerde a través del apoyo a la Argentina por la cuestión Malvinas la necesidad de resolver la cuestión marítima en el caso boliviano. Ver: Diario La Razón; *“Morales pedirá “Malvinas para Argentina y mar para Bolivia” en la 42 asamblea de la OEA”*, 28 de mayo de 2012.

⁹ Kacowicz dirá al respecto: (...) *Es posible interpretar la regionalización —a través de los procesos de integración— como una estrategia orientada a la globalización o como una respuesta hostil a ella. En el primer caso, la integración regional conduce a una mayor integración en la economía global [...]. En el segundo caso, la integración regional apunta a fortalecer la independencia frente a la economía global. Curiosamente, motivaciones diferentes, y hasta opuestas, podrían conducir a los países latinoamericanos a profundizar la integración regional, pensada como una vía orientada a lograr una mayor integración con el resto del mundo, como una forma de consolidar mercados y economías de escala (por ejemplo, a través del Mercosur) o como un medio para promover intereses geopolíticos (por ejemplo, mediante la incipiente Unasur o la Alternativa Bolivariana para las Américas —ALBA—).* En Kacowicz, Ari M.; *“América Latina en el mundo: globalización, regionalización y fragmentación”*, Revista Nueva Sociedad N°214, marzo-abril de 2008, páginas 118-120.

alternativas trabajadas no hayan podido ofrecer hasta el momento una propuesta superadora? ¿Por qué el conflicto ha perdurado a lo largo del tiempo? ¿Cuáles han sido los hitos más relevantes en términos político-diplomáticos? ¿Cómo ha ido acompañando la atención de la opinión pública al desarrollo del diferendo? ¿Qué rol ha cumplido el conflicto en la política interna boliviana? ¿Qué representaría una presentación formal de la demanda boliviana ante la Corte Internacional de Justicia? ¿Cuáles serían las consecuencias de una decisión semejante para el futuro de las relaciones bilaterales entre Bolivia y Chile? ¿Qué rol jugó y podría jugar la República del Perú? ¿Qué rol han jugado y podrían jugar los foros multilaterales hemisféricos y globales en el ofrecimiento de alternativas e incentivos para el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países y/o una solución del conflicto? ¿Es posible una verdadera integración regional sin la solución de este conflicto? ¿Cuál es la importancia del elemento económico-comercial? ¿Cómo influye la actual situación en las potencialidades de desarrollo boliviano? ¿Cómo influye la importancia creciente de la región Asia-Pacífico en el crecimiento económico mundial en el histórico reclamo boliviano?

El presente trabajo se propone abordar éstas preguntas a través de un detenido análisis de los antecedentes históricos, de la evolución de la agenda de política exterior de ambos países y una desagregación de las variables que intervinieron e intervienen en la disputa, de cara al desarrollo de tres posibles escenarios futuros.

¿Por qué una proyección a no más de cinco años? Habiendo considerado la limitación constitucional que constriñe al actual Ejecutivo en relación a la revisión de aquellos acuerdos desfavorables para el interés nacional boliviano, la definición del problema debería tomar forma en 2013. Sin embargo, evaluamos la posibilidad de que, independientemente de la cuestión estrictamente legal, la política pueda interceder, demorando de esta manera la resolución de un diferendo que, luego de una existencia centenaria, podría tardar más tiempo del que dispone y expresa la norma escrita. Un análisis detenido del diferendo, nos concede esa posibilidad. Es por ello que el trabajo también barajará las posibilidades de un cambio de gobierno en uno y otro país.

UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

*Muy pertinente
esta adición!*

Antecedentes históricos generales

Antecedentes de largo plazo

Una vez culminados los procesos independentistas, la región hispanoamericana se abocará a la conformación de la institucionalidad local y para ello, la definición de sus fronteras ocupará un rol central. De este modo, se recurrió al principio "*uti possidetis*"¹⁰ de 1810" como criterio demarcador. Se apelaba a las fronteras establecidas por la administración colonial en función de las dependencias virreinales y sus territorios:¹¹ así Bolivia se establecía como República independiente en 1825 comprendiendo a la antigua jurisdicción de la Audiencia de Charcas. De acuerdo al Libro azul boliviano publicado en 2004 durante la gestión del presidente Carlos Mesa Gisbert,¹² la República de Chile y la de Bolivia consignaron el primer instrumento bilateral en 1833-1834 a través de un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación y en sus constituciones de 1822, 1823 y 1833 Chile reconocía como su límite norte al desierto de Atacama. Sin embargo, un estudio chileno abocado al análisis y crítica del mencionado informe y publicado por la Biblioteca del Congreso Nacional,¹³ sostendrá, por un lado, la inexistencia de la posesión de un acceso soberano al Océano Pacífico por parte de la Audiencia de Charcas, mientras que por otro, se desconoce la existencia de dicho Tratado, del cual se aduce no contar con registros.¹⁴

Desde su independencia, Bolivia debió enfrentar recurrentes revoluciones y guerras civiles así como también debió sufrir amenazas que atentaban contra su integridad territorial soberana e independiente. Luego de que en 1826 Bolívar abandonara la conducción de la República que llevará el nombre en su homenaje,¹⁵ le sucederá Antonio José de Sucre. Éste ya en 1825 había tenido que enviar un ultimátum al Imperio del Brasil tras la ocupación de la provincia de Chiquitos situada en el oriente boliviano. Sucre será víctima de una serie de revueltas que provocarán su renuncia en 1828, agravadas por la invasión territorial del peruano Agustín Gamarra en un claro intento por provocar la reacción de la Gran Colombia. Finalmente, en el Tratado de Puiquiza se logrará la retirada de las tropas de Gamarra, sin embargo, Sucre debía renunciar a cambio.

En 1829 accede a la presidencia, tras el nombramiento de la Asamblea Nacional, el Mariscal de Zepita, Andrés de Santa Cruz, quien se abocará a la consolidación del ejército. Sin embargo, el próspero desarrollo económico y social se verá severamente interrumpido tras el enfrentamiento con el país

¹⁰ En latín: "*como poseáis, seguiréis poseyendo*".

¹¹ Sin embargo, esta situación no estuvo exenta de continuos desacuerdos y debates ya que, generalmente, las definiciones territoriales no coincidían con las realidades geográficas.

¹² El Libro Azul: El problema marítimo boliviano, La Paz, Bolivia, 2004.

¹³ Valderrama Hoyl, Pablo y Loiseau, Virginie; "*En torno a los antecedentes de la reclamación marítima boliviana hasta el Tratado de Paz de 1904 entre Chile y Bolivia y dos negociaciones durante el siglo XX*", Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones, DEPESEX/BCN/SERIE ESTUDIOS, Año XV N°291, Santiago de Chile, 2005.

¹⁴ De acuerdo a las publicaciones de la Dirección Estratégica de Reivindicación Marítima (DIREMAR) boliviana, los argumentos en favor de la posesión boliviana de acceso al mar son comprobables, ver: Dirección Estratégica de Reivindicación Marítima; "*Revista Mar para Bolivia*", Revista Informativa N°1, febrero de 2012, "*Historia chilena reconoce que Bolivia tuvo acceso soberano al mar*", páginas 18-19 y Dirección Estratégica de Reivindicación Marítima; "*Revista Mar para Bolivia*", Revista Informativa N°2, marzo de 2012, "*Bolivia nació con costa al Océano Pacífico*", páginas 3-4.

¹⁵ Ver: Abelardo Ramos, Jorge; "*Historia de la Nación Latinoamericana*", 2ed., Buenos Aires, Senado de la Nación, 2006, De Bolívar a Bolivia, páginas 193-213.

vecino, Chile, cuando entre 1837 y 1839 se suscite la primera guerra del Pacífico, que encontrará a bolivianos y peruanos derrotados y provocará el fin del gobierno de Santa Cruz.¹⁶

A lo largo de 1835 Perú debe enfrentar disturbios internos. Cuando Obregoso solicite la ayuda de Santa Cruz para derrotar al presidente Felipe Salaverry en el Perú, el Mariscal de Zepita acudirá en su ayuda a cambio de que Obregoso decida formar parte de la Confederación Peruano-Boliviana.¹⁷ Es así como producto del alzamiento de los Generales Obregoso y Gamarra en resistencia al presidente Salaverry pero enfrentados entre sí, Santa Cruz interviene a través de un acuerdo con ambos para derrocar al presidente y confederar a Bolivia y Perú. Finalmente, durante enero de 1836 Obregoso tomó la capital peruana, encarceló a Salaverry y luego lo ejecutó. Inmediatamente tuvo lugar la constitución de la Confederación Peruano Boliviana, vigente a partir del año 1937 con el Mariscal Santa Cruz como su Protector. De esta manera, su territorio se dividía en los estados Norperuano, Surperuano y Bolivia.

De acuerdo a lo estipulado por Eirch R. Kuhn Poppe en un artículo publicado por la Dirección Estratégica de Reivindicación Marítima de Bolivia, el por entonces Ministro *Diego Portales estableció una estrategia geopolítica de expansionismo, que durante el gobierno chileno de Joaquín Prieto confrontó a la Confederación Peruano-Boliviana, siendo la directriz que determinó el rumbo político de ese país (...)* La idea de una Confederación entre el Perú y Bolivia creó recelo en algunos sectores de Chile¹⁸ que velaba por transformar al puerto de Valparaíso en el puerto más importante del Pacífico en el sub-continente. De este modo, es evidente que los temas económicos de la intervención de Chile,

¹⁶ Entre 1831 y 1841 en Chile accederán al poder los conservadores con Joaquín Prieto a la cabeza. La conformación de la Confederación Peruano-Boliviana era considerada entonces una amenaza y generaba una seria e inaceptable rivalidad económica. Esta situación permitió la declaración de la guerra y la invasión de sus territorios. La victoria chilena de 1836 permite la disolución de la Confederación, la renuncia de Santa Cruz y su posterior exilio en Ecuador primero, en Europa luego. De este modo, Bolivia volvía a ser independiente. De acuerdo a Abelardo Ramos, el fracaso de Santa Cruz comienza con su huida de Lima primero, permitiéndole a Gamarra proclamarse "Presidente del Perú", y culmina en la batalla de Yungay a manos del General chileno Manuel Bulnes, mientras el vicepresidente boliviano, el general Velazco, se sublevaba contra su jefe en Tupiza y felicitaba a Bulnes. Con la complicidad de Rosas en la Argentina, el temor ofensivo chileno y la traición de Gamarra se cristalizaba el fin transitorio de la unión entre el Perú y Bolivia. Ver: Abelardo Ramos, op. Cit., *Valparaíso y Buenos Aires se unen para destruir la Confederación*, páginas 286 y 287.

¹⁷ Mesa Gisbert dirá al respecto: *La salida del Mariscal Sucre de Bolivia y la presión del Gral. Agustín Gamarra que tras invadir el país pretendía la anexión de Bolivia al Perú, abrió un tiempo complejo y altamente inestable en el país en el periodo abril de 1828- mayo de 1829. Los interinatos del Gral. José María Pérez de Urdininea y el Gral. José Miguel de Velasco, dieron lugar a la reunión de una asamblea general en diciembre de 1828 que dejó sin efecto la primera elección del Mcal. Andrés de Santa Cruz (agosto de 1828) y eligió Presidente al Gral. Pedro Blanco, cuya tendencia era aceptar las presiones de Gamarra y la influencia decisiva del Perú en el destino de la joven nación. El asesinato de Blanco apenas cinco días después de su posesión cambió dramáticamente el rumbo de las cosas. La asamblea reconoció la elección original de Santa Cruz y entregó el mando al Gral. Velasco que había sido elegido su vicepresidente. Santa Cruz llegó a Bolivia en mayo de 1829 y el 24 de ese mes fue posesionado como Presidente constitucional de Bolivia. Con esta decisión, la tensión entre Gamarra y Santa Cruz, que reflejaba la posición anexionista del Perú (Gamarra) y la integracionista de Bolivia (Santa Cruz) se resolvería por el segundo camino.* Ver: Mesa Gisbert, Carlos; "Historia de Bolivia (Época Republicana) Siglo XIX (1828-1899)", Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (INE). Evo Morales agregará: (...) *en los años iniciales de la República, la voluntad integracionista constituyó la línea de conducta principal concretada en la creación de la Confederación Perú-Boliviana. Hay que destacar que, el primer protagonista de este proceso, fue Andrés de Santa Cruz Calahumana, un mestizo nacido en La Paz, presidente del Perú (1826) y de Bolivia (1829) sucesivamente. Compartieron con él, este ideal, políticos y militares de ambas repúblicas recién nacidas; pero también socavaron su construcción otros políticos y militares peruanos y bolivianos, que apoyaron sus discrepancias en los celos de un gobierno vecino: el de Chile, cuyo artífice principal, Diego Portales, movilizó todas las fuerzas de que podía disponer, para hacer fracasar el proyecto de integración. Una y otra vez, hasta lograrlo, Portales envió tropas a disgregar la Confederación. Lo logró en 1839, cuando varios colaboradores del Protector se volcaron en su contra.* Ver: Morales, Evo; "Bolivia, factor de integración", Revista Diplomacia, Estrategia y Política, Abril-Junio de 2006, páginas 20 y 21.

¹⁸ Dirección Estratégica de Reivindicación Marítima; "Revista Mar para Bolivia", Revista Informativa N°2, marzo de 2012, "Chile y sus ambiciones expansionistas", páginas 8 y 9.

eran los pretextos que ese país utilizaba para iniciar el conflicto armado, en ella se encontraban las exigencias por parte de Chile hacia el Perú del pago de la deuda de éste último, contraída durante las luchas de independencia y la guerra de tarifas aduaneras entre los puertos chilenos y peruanos, debido a que el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, firmado en enero de 1835 fue revocado el 14 de febrero de 1836, después que Felipe Santiago Salaverry fuera fusilado y Obregoso asumiera el poder.¹⁹ El resultado, tras un primer fracaso chileno en manos de Blanco Encalada y la firma del Tratado de Paucarpata que reconocía a la Confederación, comprometía a Chile a devolver los barcos peruanos capturados, restablecía las relaciones comerciales y disponía la retirada chilena, será el desconocimiento posterior de los compromisos asumidos por parte de Chile, una segunda expedición chilena y finalmente la disolución de la Confederación.

Durante el gobierno del conservador Manuel Bulnes (1841-1846), Chile se aboca a la consolidación territorial en dirección norte y sur. Con posterioridad, el presidente Manuel Montt (1851-1856) propondrá al presidente boliviano Linares la necesidad de establecer negociaciones atinentes a definir la situación limítrofe de la región norte de su país. Por entonces, comenzaban los primeros descubrimientos de los depósitos de salitre. Sin embargo, estas conversaciones serán infructuosas y el otorgamiento de licencias de explotación sobre territorios que ambos países consideraban como propios será una disputa permanente a partir de entonces.

En 1866 se logra el acuerdo que establece una distribución equitativa de la explotación de los recursos regionales descubiertos - guano y minerales - y de aquellos que pudiesen descubrirse con posterioridad. A su vez, se establecía como línea divisoria limítrofe entre ambos países al desierto de Atacama, el paralelo 24 de latitud meridional desde el Pacífico a los límites orientales de Chile. Sin embargo, lejos de constituir un acuerdo definitivo, las diferencias y las imprecisiones en torno a la administración de la empresa común encargada de la explotación de los recursos así como la distribución de los beneficios y utilidades, requirieron de nuevas negociaciones.²⁰

En 1874 se firmaba en Sucre un nuevo acuerdo entre La Paz y Santiago: se congelaban los derechos de exportación de los minerales y se establecía la imposibilidad de fijar nuevos tributos de cualquier clase durante los siguientes 25 años. Además, se establecía el criterio *divortia aquarum* para establecer la frontera entre ambos países. Entonces, el paralelo 24, desde el océano hasta la Cordillera de los Andes en la "división de aguas", sería la demarcación fronteriza estipulada de común acuerdo.²¹ El 21 de junio del año siguiente ambos países suscribían un acuerdo complementario al de 1874 que estipulaba la incorporación de una cláusula de arbitraje.

Entre 1879 y 1884 el desarrollo de la segunda Guerra del Pacífico halló a Perú y a Bolivia luchando nuevamente par a par frente al expansionismo chileno abocado a un proceso de consolidación nacional y desarrollo económico. La derrota *causó una herida profunda en la psiquis de los bolivianos que dura hasta hoy*.²² La causa inmediata guarda relación con la decisión del entonces presidente boliviano, el

¹⁹ Ibíd.; página 9.

²⁰ Ver: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Tratado de Límites de 1866.

²¹ Ver: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

²² Moldiz, Hugo; "Bolivia en los tiempos de Evo. Claves para entender el proceso boliviano"; Ocean Sur, México, 2009, páginas 149-150.

General Hilarión Daza, de incrementar las contribuciones exigidas por la explotación de los recursos regionales, posibilidad que de acuerdo a lo pactado en 1874 se encontraba vedada durante las siguientes dos décadas y media.²³ Será así que luego del ultimátum chileno y la orden de Daza de embargar a las empresas que se encontraban instaladas en el territorio en disputa – en su mayoría chilenas e inglesas –, Chile ocupará los puertos de Mejillones y Antofagasta,²⁴ enfrentando a ambos países en lo que se conocerá como la Guerra del Pacífico. Los motivos eran claros:²⁵ *el guano abundante en la región era en una riqueza inmensa, que luego fue sustituida por el salitre y más tarde por el cobre*²⁶ y la causa eficiente para la participación peruana era la activación del acuerdo secreto de defensa de 1872 entre Bolivia y Perú.²⁷

El informe desarrollado por la República de Bolivia durante la presidencia de Carlos Mesa atinente a la cuestión marítima, dirá al respecto: *Poco después de ratificado el Tratado de 1874, una empresa británica pidió que se le aprobara una concesión para explotar salitre. El congreso boliviano impuso el pago de la suma ínfima de 10 centavos por cada quintal de salitre exportado. El establecimiento de este impuesto suscitó una reclamación del Gobierno de Chile, que sostenía la violación del tratado antes mencionado, pese a que el mismo únicamente favorecía a empresas chilenas y no a las británicas. Por*

²² Duschatzky, Eduardo; Duschatzky, Eduardo; *“Bolivia: De la Resistencia al Gobierno del Pueblo”*; Editorial Ateneo, Buenos Aires, 1982, página 16.

²³ Se atribuye esta decisión a una importante sequía y una epidemia de peste que obligó a Daza a establecer un impuesto de 10 centavos por quintal de salitre exportado. Ver en: Mesa Gisbert, Carlos; op. Cit. Por su parte, de acuerdo a la Dirección Estratégica de Reivindicación Marítima de Bolivia: *Con este incidente o sin él, las cosas habrían seguido idéntico camino, pues ya se veía que el gobierno chileno había encontrado la oportunidad propicia, que buscó durante muchos años, y que la torpeza de un régimen político justamente reprobado por la nación le brindaba esa maravilla. El pretexto se hace tan patente que la ley promulgada el 23 de febrero de 1878, más conocida por la fecha de su sanción del 14 de febrero de 1878, aprueba una transacción celebrada el 27 de noviembre de 1873 entre el Ejecutivo boliviano y Belisario Perú, apoderado de la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta, una sociedad anónima, a condición de hacer efectivo un impuesto de diez centavos por quintal de salitre exportado. El antecedente está en que el Congreso boliviano había declarado nulos los actos del gobierno del General Melgarejo, cayendo en esa nulidad la graciosa concesión de yacimientos de salitre que obtuvo la firma Melbourne & Clark y Cia. que se transformó en la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta S.A., que propuso las bases de una transacción que fue aceptada y cuya aprobación legislativa demoró hasta 1878. Nótese que la ley de 14 de febrero no es una disposición de carácter general que transgrede el Tratado de 1874, ni está obligada a personas, industrias y capitales chilenos en particular, tomando en cuenta que dicha compañía era una sociedad anónima, no se trataba de una persona natural chilena, y que por las protestas efectuadas contra dicha ley quedó rescindida y sin efecto la convención de 27 de noviembre de 1873, mediante la Resolución de 1° de febrero de 1879 y en su mérito suspendidos los efectos de la Ley de 14 de febrero de 1878. Era un asunto de derecho privado sometido a la justicia boliviana; finalmente, la cuestión podía someterse a la jurisdicción arbitral de acuerdo al artículo 2° del Tratado Complementario de Límites de 21 de julio de 1875; sin embargo, esa cuestión privada sirvió de pretexto para una invasión a territorio ajeno, que estuvo premeditada y no esperaba sino un detonante, por más insuficiente que fuera para proceder a la agresión. No tuvo otro fin la adquisición de los dos blindados en Inglaterra. Ver: Dirección Estratégica de Reivindicación Marítima; “Revista Mar para Bolivia”, Revista Informativa N°1, febrero de 2012, “El gravamen de los diez centavos”, página 8 y 9.*

²⁴ Ver: Dirección Estratégica de Reivindicación Marítima; “Revista Mar para Bolivia”, Revista Informativa N°1, febrero de 2012, “14 de febrero de 1979. Invasión chilena a Antofagasta”, páginas 4-6.

²⁵ Para acercarse a una visión crítica ver: Becerra de la Roca; *“El Tratado de 1904 la gran estafa”*; Plural Editores, 2004, segunda edición, “Causas de la invasión”, página 65. Podremos leer entonces: *Más que de causas para la invasión del territorio boliviano, debemos hablar de los pretextos a que Chile acudió para ejecutar su política de expansión hacia el norte; porque la causa tenemos que encontrarla en su codicia y ambición de apropiarse de un rico territorio ajeno que tenía huano, salitre y otros minerales.*

²⁶ Moldiz, Hugo; op.cit., 2009, páginas 149-150.

²⁷ Duschatzky, Eduardo; op. Cit., 1982, página 16 y 17.

²⁸ *En lo inmediato, Perú se involucró en el conflicto entre Chile y Bolivia, debido a un Tratado de Alianza Defensiva que había firmado con este último país en 1873, que aunque no mencionaba a Chile, obviamente era motivado por la preocupación que suscitaba el agresivo expansionismo del país del sur.* Ver: Manrique, Nelson; “La mediterraneidad boliviana y la integración regional”, Revista Nueva Sociedad N°190, marzo-abril 2004, página 24. Perú había tratado de sumar a la Argentina a dicho acuerdo, pero no obtuvo éxito alguno.

su parte, el Gobierno de Bolivia hizo saber que estaba llano a acogerse al recurso arbitral previsto en el Tratado Complementario.²⁸

Asimismo, deberán tenerse en cuenta algunas consideraciones adicionales. Como es sabido, la guerra entre Chile y Bolivia tuvo su origen inmediato en la disputa por la soberanía sobre el territorio desértico de Atacama, que no despertó mayores rivalidades hasta que el descubrimiento de yacimientos de salitre en el litoral, reservas guaneras en sus islas, y plata en Caracoles, lo convirtió en un espacio de expansión económica para Chile. Bolivia, un país cuyo eje geohistórico está en el corazón montañoso de los Andes, disponía de recursos naturales explotables en el litoral sin contar con una clase dominante capaz de hacerse cargo de la empresa. En buena cuenta ese era un territorio lejano, separado de la zona más densamente poblada del país por 100 kilómetros de desierto y por la cordillera de los Andes, y era muy poca la atención real que el gobierno boliviano le había prestado. Chile tenía en cambio una burguesía sólida y emprendedora que disponía de escasos recursos naturales en su territorio. Este fue el motor del avance chileno – en alianza con el capital británico – sobre el litoral boliviano. La expansión económica hacia el norte movilizó una vasta migración de trabajadores chilenos, de manera que Atacama virtualmente estaba conquistada antes de que se produjera la conquista militar.²⁹

Además, la desidia y la codicia del gobierno de Mariano Melgarejo (1864-1871) permitió la penetración económica de capitales extranjeros a cambio de algunos beneficios económicos y esto posibilitó la inserción de las inversiones e intereses anglo-chilenos en la explotación de los recursos naturales en la región costera y al interior del territorio boliviano, particularmente abocada a la explotación minera donde destaca la Compañía Minera Huanchaca que, paradójicamente, durante la guerra siguió reportando utilidades. Por su parte, la construcción del ferrocarril que conectaba el puerto de Antofagasta y Huanchaca se inició sin aprobación boliviana en 1885 para unir la mina de Arce con el puerto arrebatado recientemente a Bolivia. Al mismo tiempo, tras el Pacto de Tregua y el cese de hostilidades entre Chile y Bolivia se estableció la liberación de aranceles a los productos ingresados en el territorio del otro, beneficiando sustancialmente a la producción chilena patrocinada por dicha reciprocidad gracias a su superioridad productiva. Más tarde se impondrán aranceles a las mercancías que ingresaran a través de Perú y Argentina a territorio boliviano y se realizará la expansión del ferrocarril chileno-boliviano desde Huanchaca hasta Oruro en 1892, Potosí en 1912 y La Paz y Cochabamba en 1917 – construcción otorgada a una empresa británica –.

En términos comerciales, junto con la política arancelaria contra Perú y Argentina, Chile logrará atar el comercio boliviano al puerto de Antofagasta. *Toda esta política fue inspirada y ejecutada por la oligarquía minera de la plata, que organizó el Partido Conservador y asumió el control directo del gobierno boliviano con las presidencias de Gregorio Pacheco (el segundo productor de plata del país, 1884-1888), Ancieto Arce (propietario de Huanchaca y primer productor de plata, 1888-1892), y Mariano Baptista (vicepresidente del gobierno de Pacheco y abogado de importantes empresas mineras, 1892-1896).*³⁰

Por otro lado, mientras que Bolivia no estaba preparada para ir a la guerra ya que no contaba con una armada necesaria para un tipo de enfrentamiento que involucraba a un territorio aislado por el

²⁸ El Libro Azul: El problema marítimo boliviano, La Paz, Bolivia, 2004.

²⁹ Manrique, Nelson; op. Cit., marzo-abril 2004, páginas 23 y 24.

³⁰ Manrique, Nelson; op. Cit., marzo-abril 2004, páginas 25 y 26.

carácter litoral del desierto, Perú, a través de la presidencia de Manuel Pando, se encontraba en pleno proceso de desmilitarización y, especialmente, de reducción presupuestaria con énfasis en la Marina para evitar el excesivo peso de los militares en la vida política peruana.

Entonces, *la firma del Tratado de Alianza Defensiva por el Perú se suscito, más que por temor a Chile, por la preocupación con relación a la actitud de Bolivia.*³¹ Ésta había intentado en varias ocasiones, durante las décadas anteriores a la guerra, promover una alianza con Chile en contra del Perú en donde Bolivia se dispondría a renunciar a su litoral a cambio del apoyo chileno para quitarle a Perú el puerto de Arica, *que era estratégico para sus intereses comerciales. (...) La necesidad de cerrar el paso a esta alternativa obligaba al Perú a apoyar a Bolivia en sus demandas.*³² Perú, por su parte, especulaba con el apoyo de la Argentina, en conflicto con Chile por la Patagonia. Sin embargo, a pesar del apoyo positivo del Senado argentino a este respecto, *la diplomacia boliviana sabotó esta salida por la incoherencia de su línea exterior. Bolivia sostenía sus reclamaciones contra Chile sobre Atacama amparándola en el principio de uti possidetis jure, es decir, la vigencia de las fronteras establecidas a fines de la época colonial, pero lo desconocía a en su conflicto con Argentina por la posesión de Tarija. Aunque los argentinos aceptaban la decisión de los tarijeños de optar por ser bolivianos, la cuestión del uti possidetis era fundamental para ellos, porque constituía la base sobre la cual sustentaban sus derechos sobre la Patagonia, y si ella era desconocida en el pacto dejaría de existir una razón para entra en él.*³³

Por su parte, y en relación a posibles observaciones críticas provenientes de analistas bolivianos al denunciar el acuerdo de paz chileno-peruano logrado con anticipación al chileno-boliviano – se critica, en ocasiones, la actitud peruana al actuar de manera individual y anticipada –, deberemos considerar que *el hecho es que, después del primer año de guerra, el ejército boliviano se retiró de facto del conflicto, replegándose en el altiplano. A partir de mayo de 1880 ningún soldado boliviano volvió a tomar las armas contra Chile. Perú quedó solo, enfrentando un conflicto ruinoso, que le significó, aparte de terribles costos humanos, soportar la ocupación militar de su capital y buena parte de su territorio los tres años siguientes, mientras se desplegaba una guerra de guerrillas contra los ocupantes. El hundimiento de la economía peruana y el colapso del Estado, en una situación de práctica guerra civil a lo largo del conflicto internacional, definieron la situación. El Perú se retiró del conflicto cuando era materialmente imposible continuar. Bolivia, mientras tanto, estaba ensimismada, desentendida de la guerra, y sólo salió de ese estado cuando, habiendo derrotado al Perú, el ejército chileno se preparó para incursionar en el territorio del interior boliviano que a lo largo no fue tocado ni antes ni después del conflicto. Entonces firmó el Pacto de Tregua para determinar la confrontación.*³⁴ Consecuentemente, (...) Perú y Bolivia pagaron un alto precio por la imprevisión de sus oligarquías nacionales, que fracasaron en la tarea de construir Estados nacionales consistentes, en buena medida porque pretendían modernizar sus países manteniendo las estructuras coloniales de dominación: construir repúblicas sin ciudadanos que marginaban a los indígenas, que constituían la abrumadora mayoría de la población.³⁵

³¹ Manrique, Nelson; op. Cit., marzo-abril 2004, página 26.

³² Manrique, Nelson; op. Cit., marzo-abril 2004, página 26.

³³ Manrique, Nelson; op. Cit., marzo-abril 2004, página 27.

³⁴ Éste sólo establecía el cese de hostilidades.

³⁵ Manrique, Nelson; op. Cit., marzo-abril 2004, páginas 27 y 28.

El Tratado de Ancón, suscrito por los gobiernos de Lima y Santiago el 20 de octubre de 1883 establecía la concesión peruana de los territorios de Tacna y Arica a Chile por un período de diez años, a partir de donde se desarrollaría un plebiscito para definir si ambas provincias pasarían a constituir el territorio soberano chileno o peruano.

En términos geopolíticos la principal consecuencia de este enfrentamiento será la pérdida de la salida de Bolivia al Océano Pacífico. A su vez, *Perú y Bolivia sufrieron un gran revés económico, político y social, mientras que Chile se consolidó como uno de los países más prósperos de América del Sur, y sembró la semilla de su desarrollo económico y social posterior.*³⁶

Con posterioridad, durante la administración de Mariano Baptista en Bolivia y Jorge Montt en Chile se desarrollan los tratados de Comercio, Paz y Amistad y Transferencia de Territorios. Allí, el gobierno chileno se compromete a ceder las provincias de Tacna y Arica, implicadas en el acuerdo con Perú, si una vez culminado el plebiscito previsto en Ancón el resultado era favorable para Chile.

El pacto de tregua de 1884

De acuerdo al Libro Azul boliviano, frente a la posibilidad de nuevas hostilidades y con tropas chilenas establecidas en Puno, Tacna, Mollendo y Calama, Bolivia debió firmar un Pacto de Tregua el 4 de abril de 1884. Mantenido en reserva hasta su aprobación por los Congresos de ambos países, finalmente Chile encuentra la justificación legal para conservar los territorios conquistados en la Guerra del Pacífico, asumiendo consecuentemente la administración de las aduanas respectivas y la apropiación de sus recaudaciones a modo de tributo de guerra. Por su parte, el pacto es acompañado por el protocolo complementario del 30 de mayo de 1885. Ambos formaban parte de una estrategia de expansión del mercado exportador chileno y la inmediata ampliación de la participación de sus productos en el mercado boliviano.³⁷

La incorporación formal de Antofagasta al territorio chileno

A comienzos de 1887 el Senado chileno aprueba la creación de la provincia de Antofagasta sobre el territorio correspondiente al Departamento del Litoral boliviano. La medida es formalmente aprobada en julio de 1888, frente a la protesta boliviana bajo el argumento de no haber cedido dichos territorios en el Pacto de Tregua. De este modo, y frente a la impotencia del país altiplánico, Antofagasta, rica en yacimientos de salitre, se transformará en una de las principales fuentes de ingresos de la región norte chilena.

Los tratados de 1895 y la nota de Abraham Köning

En línea con la postura oficial, *Bolivia y Chile estuvieron muy cerca de llegar a un acuerdo definitivo de paz en 1895, cuando ambos Gobiernos firmaron cinco convenios interrelacionados. El primero se refería a la consolidación del dominio de Chile sobre los territorios bolivianos ocupados y referidos en el Pacto de Tregua de 1884 y las obligaciones financieras emergentes de la guerra y la ocupación chilena. El segundo, se refería a la entrega de Arica a Bolivia, o en su caso, la Caleta Vitor, por parte de Chile - una*

³⁶ Moldiz, Hugo; op. Cit., 2009, páginas 149-150.

³⁶ Duschatzky, Eduardo; op. Cit., 1982, página 17.

³⁷ Ver: El Libro Azul: el problema marítimo boliviano, op. Cit., página 8.

vez solucionado el diferendo entre Chile y el Perú. El tercer tratado era de Reglamentación Comercial. Los otros dos convenios eran protocolos que reglamentaban los créditos y obligaciones económicas y la estipulación de que estos convenios constituían un "paquete integral" e indivisible entre sí. [La versión oficial boliviana indica que] estos tratados no entraron en vigor debido a que el Congreso chileno no aprobó el quinto protocolo que se refería a la indivisibilidad de los dos protocolos referentes a la transferencia de territorios y el restablecimiento de la paz.³⁸

En los tratados de 1895 acordados entre el chileno Luis Barros Borgoño y el plenipotenciario boliviano Heriberto Gutiérrez, y particularmente en aquel que hacía mención a la transferencia de territorios, se establecía que en caso de que los espacios prometidos quedaran bajo soberanía peruana, Chile se comprometía a ceder a Bolivia la Caleta Vitor hasta la Quebrada de Camarones junto con el pago de una compensación económica. Sin embargo, el Congreso boliviano pretendía que los territorios a ceder por Chile fueran elegidos por Bolivia y tras modificar la letra del Tratado que ya había sido ratificado por el Congreso chileno, éste quedó sin efecto.

El intento del presidente Baptista por retomar las negociaciones fue en vano. El actual Canciller boliviano, David Choquehuanca Céspedes, dijo al respecto: (...) *Históricamente, en la infinidad de negociaciones para resolver el problema marítimo boliviano, el momento más importante se produjo en el año 1895, cuando Bolivia y Chile suscribieron tres tratados, el de Paz y Amistad, el de Transferencia de Territorios, y un tercero con disposiciones reglamentarias para el comercio bilateral, los mismos que fueron ratificados y que en la parte más significativa recogen el compromiso de Chile a ceder territorios a Bolivia que le garantizarán su acceso al Océano Pacífico. [...] La forma en que Chile desconoció los compromisos asumidos en 1895 se explica por sí misma: Chile envió como Plenipotenciario a Bolivia al señor Abraham Köning, quien a nombre de su gobierno y a través de una simple nota retractó a su país del compromiso de 1895, desechando la posibilidad del acuerdo, bajo el argumento que: "Chile ha ocupado el Litoral y se ha apoderado de él, con el mismo título con el que Alemania anexó al imperio Alsacia y Lorena, y que los derechos de Chile nacen de la victoria, de la ley suprema de las naciones, para asentar aún que el Litoral es rico y vale muchos millones. Eso ya lo sabíamos, lo guardamos porque vale, que si nada valiera no habría interés en su conservación".*³⁹

El Libro Azul boliviano dirá al respecto: *El 13 de agosto de 1900, Abraham Köning envió una famosa nota-ultimátum al Gobierno de Bolivia, la misma que la historia recordará como uno de los documentos más brutales y cínicos de la todos los tiempos, porque trataba de consagrar impudicamente el derecho de conquista. La nota textualmente decía: "Terminada la guerra, la nación vencedora impone sus*

³⁸ *Ibíd.*; página 9.

³⁹ Ministerio de Relaciones Exteriores del Estado Plurinacional de Bolivia; "Discurso del Canciller David Choquehuanca en la 41 Asamblea General de la OEA, San Salvador", 7 de junio de 2011. Para un análisis desde la posición boliviana en este mismo sentido, ver: Revista Informativa N°1, febrero de 2012, "Historia chilena reconoce que Bolivia tuvo acceso soberano al mar", páginas 18-19 y Dirección Estratégica de Reivindicación Marítima; "Revista Mar para Bolivia", Revista Informativa N°2, marzo de 2012, "Cástulo Martínez: razones por las cuales Chile debería ceder un puerto soberano a Bolivia", páginas 16-19. Allí podemos leer: Abraham König Velásquez, era un hombre inteligente y culto; abogado, periodista, autor de varios estudios literarios, y fue cuatro veces diputado; también fue Ministro de Guerra y Marina, y auditor de guerra en 1887. Era, en fin, el hombre preciso para la difícil misión que le encargó el gobierno. ¿Cuál misión? Pues, ir a Bolivia a comunicar al gobierno boliviano que Chile ha decidido no cumplir con el tratado de transferencia de territorios de 1895, pero que, de todas maneras, ellos deberían ceder su litoral a Chile. Esta entrega de su Litoral debería quedar protocolizada en un tratado de paz y amistad, cuyo borrador llevaba el Ministro König en su maletín junto con las breves, pero precisas instrucciones que le dio su jefe, el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Rafael Errázuriz Urmeneta.

condiciones y exige el pago de los gastos ocasionados. Bolivia fue vencida, no tenía con qué pagar y entregó el Litoral. Esta entrega es indefinida, por tiempo indefinido; así lo dice el Pacto de Tregua: fue una entrega absoluta, incondicional, perpetua"...En consecuencia, Chile no debe nada, no está obligado a nada, mucho menos a la cesión de una zona de terreno y de un puerto (a favor de Bolivia)."..."Es un error muy esparcido y que se repite diariamente en la prensa y en la calle, el opinar que Bolivia tiene derecho de exigir un puerto en compensación de su Litoral. No hay tal cosa. Chile ha ocupado el Litoral y se ha apoderado de él con el mismo título que Alemania anexó al imperio la Alsacia y la Lorena, con el mismo título con que los Estados Unidos de la América del Norte han tomado a Puerto Rico. Nuestros derechos nacen de la victoria, la ley suprema de las naciones"..."Que el Litoral es rico y vale muchos millones, eso ya lo sabíamos. Lo guardamos porque vale: que si nada valiera, no habría interés en su conservación." La nota del Ministro Köning fue entregada como un ultimátum al Gobierno de Bolivia y, a la larga, estableció los términos del tratado de paz que suscribieron posteriormente ambos países.⁴⁰

El Tratado de Paz de 1904

El inicio del siglo XX encuentra a Bolivia inmersa en un complejo reordenamiento político en un contexto de crisis económica acelerada por la disminución de los precios internacionales de la plata. Sin embargo, el inicio de las administraciones liberales y su pulsión hacia la modernización del esquema productivo local se encuentra con una fuente de gran prosperidad luego de importantes hallazgos de estaño. Mientras los conservadores perdían fuerza, lo hacía la potencia de los reclamos en torno a las consecuencias de la Guerra del Pacífico. De este modo, la necesidad de dinamizar la economía se traduce y se funde con la política exterior y, particularmente, penetra en la manera de encarar los diferendos mantenidos con Chile: los sectores más duros serán reemplazados por el pragmatismo de quienes creían que el costo de futuros enfrentamientos serían inaceptables y preferían los acuerdos económicos-comerciales para ahogar penas. Así, tras la renuncia a las aspiraciones portuarias, Bolivia decide aceptar lo que Chile venía ofreciendo hacía tiempo: compensaciones económicas. Esta situación permite la reanudación de relaciones diplomáticas entre ambos países y el establecimiento de las bases de lo que con posterioridad se conocerá como el Tratado de Paz y Amistad entre Chile y Bolivia,⁴¹ ordinariamente llamado "el tratado de 1904". Luego de intensos debates, se acordó la cesión a perpetuidad a Chile del Litoral a cambio del libre tránsito de mercaderías, la construcción del ferrocarril Arica-La Paz y 300.000 libras esterlinas.⁴²

Con posterioridad, y frente a la reactivación de la demanda boliviana en torno a la posibilidad de acceder de manera soberana al mar, el tratado de 1904 se ha transformado en el eje de discusión, permitiendo galvanizar la política exterior de los países parte del conflicto: mientras que Chile se niega de manera rotunda a su revisión, postura que ha mantenido de manera persistente, Bolivia exige hacerlo. En este sentido, y en línea con lo planteado por la versión oficial plasmada en el Libro Azul, Bolivia, militarmente ocupada, sin acceso a los puertos ni al tránsito hacia el Pacífico y sin la potestad aduanera sobre sus puertos controlados por Chile no tuvo alternativas: debió aceptar los términos

⁴⁰ El Libro Azul: el problema marítimo boliviano, op. Cit., página 9.

⁴¹ Ver: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

⁴² Mesa Gisbert, Carlos; op. Cit.

chilenos presentados el 25 de diciembre de 1903 y rubricados el 20 de octubre del año siguiente en Santiago de Chile por el canciller boliviano Pinilla y el chileno Edwards. A la vez, se ratificaban los términos propuestos por Köning en 1895.

La primera crisis estatal boliviana

En términos políticos, esta situación produjo que Bolivia sufriese una crisis profunda catalizada a través de los reclamos por un recambio generacional y de las conducciones partidarias. Luego de casi 70 años de la fundación de la República de Bolivia nos encontramos con la primera gran crisis que trasciende la dimensión política para transformarse en una crisis del Estado,⁴³ cuya expresión más visible se cristalizó en el enfrentamiento entre liberales y conservadores – ya que entre 1880 y 1920 la República de Bolivia se encontró gobernada por una serie de administraciones civiles, liderada primero por los conservadores (hasta 1899) y hasta 1920 por el partido Liberal –, entre las regiones del norte y del sur, el agotamiento de la minería de plata y la pérdida de la salida al mar. Dos modelos se encontraban en disputa: el conservador, que pretendía continuar con la reproducción de una estructura económica-social de carácter colonial a pesar de encontrarse sustentado en los lineamientos liberales que habían caracterizado a la independencia boliviana y, el liberal, que planteaba la necesidad de construir una democracia, aunque limitada, junto con el desarrollo de la modernización del esquema productivo y las relaciones de producción a través del incremento de actividades mercantiles y financieras y la aplicación de principios fundamentales como la libertad de sufragio, culto y organización.⁴⁴

*Dos son los rasgos característicos de este período, que abarca de 1895 a 1900, la identificación de las clases medias con los postulados liberales y la instrumentalización o subsunción de los indígenas a ese proyecto, interesados en recuperar la propiedad de la tierra – de la cual fueron desvinculados por el gobierno de Mariano Melgarejo (1864-1871) – y en el reconocimiento de los derechos políticos.*⁴⁵ Allí influirán el desgaste lógico del sector conservador que había gobernado el país durante casi dos décadas, el descenso de la producción de plata junto al paralelo surgimiento de la minería de estaño que permitió el traslado del poder económico, político y social del eje Sucre-Potosí al eje La Paz-Oruro y el auge del sector liberal. Sin embargo, la Revolución Federal pronto se transformará en un proyecto trunco ya que será el presidente José Manuel Pando (1889-1904) quien ratificará posteriormente el

⁴³ En concordancia con lo planteado por Hugo Moldiz en su libro *“Bolivia en los tiempos de Evo. Claves para entender el proceso boliviano”* pensemos a la Bolivia actual en función de cuatro crisis estatales que nos permitirán comprender de manera sucinta el proceso de construcción estructural de los condicionantes y realidades contemporáneas. En este sentido, dentro de estos desequilibrios de carácter estructural identificaremos a la Guerra Federal, la posguerra del Chaco, la caída del nacionalismo revolucionario y el desmoronamiento del esquema neoliberal. Estos cuatro grandes lineamientos nos permitirán acercarnos a la complejidad boliviana mientras conservamos un orden que gracias a su composición nos posibilitara esquematizar, ordenar y sintetizar la multiplicidad de elementos a considerar mientras conservamos la esencia de aquellos fenómenos y reflexiones que nos sean útiles para hacer de la historia boliviana un proceso accesible y cercano. No deberemos perder nunca de vista, sin embargo, que estas cuatro crisis serán instancias que nos serán útiles en función de una simplificación didáctica y que no significa que consideremos que los procesos y fenómenos allí suscriptos necesariamente se inicien y terminen donde su título lo indique. Finalmente, tendremos en cuenta que (...) cada una de estas crisis, como es obvio, tiene especificidades en cuanto a la naturaleza de los proyectos cuestionados, a las propuestas en proceso de incubación, y la identidad y los intereses de sus actores. Sin embargo, también tienen grandes similitudes: alumbramiento de procesos inconclusos, recomposición de la hegemonía dominante, elevados niveles de injerencia extranjera, ajustes y desajustes económicos, y creciente movilidad de los actores políticos. Ver: Moldiz, Hugo; op. Cit., 2009, página 13.

⁴⁴ Moldiz, Hugo; op. Cit., 2009, páginas 149-150.

⁴⁴ Duschatzky, Eduardo; op. Cit., 1982, página 18.

⁴⁵ Moldiz, Hugo; op. Cit., 2009, páginas 149-150.

⁴⁵ Duschatzky, Eduardo; op. Cit., 1982, página 18.

carácter unitario y centralista de Bolivia días después de que el Congreso Nacional reunido en Sucre declarara a dicha ciudad como sede de la República, en respuesta a los pedidos formulados por La Paz por adquirir dicho rol. Finalmente, será la burguesía minera productora de estaño y comerciante de minerales y textiles la que permitirá que el proyecto republicano y federal fracasase definitivamente.

Asimismo, después que Pando utilizó su movimiento para derrotar al sur, desencadenó una dura represión contra el líder indígena Zarate Wilca y su ejército, y volvió a la lógica colonial de excluir a la mayoría demográfica del país. La idea de Wilca de constituir una nueva sociedad que reconociera los derechos económicos, sociales, culturales y políticos de los indígenas fue derrotada. El Partido Conservador desapareció, se fortaleció el Partido Liberal y surgió el Partido Republicano. Se produjo un nuevo pacto señorial-colonial entre las clases dominantes, que dejaron atrás sus simpatías por los partidos de tendencia conservadora o liberal – cuya diferencia era más ficticia que real – y cerraron filas para proteger y reproducir su poder a costa de mecanismos de exclusión de los indígenas más fuertes.⁴⁶ El Partido Republicano para 1920 accedía al poder mediante un golpe de Estado.

La demanda marítima vuelve a primera escena: el inicio del *péndulo revisionismo-pragmatismo*

Para fines de la primera década del siglo XX la cuestión marítima vuelve a tomar parte en la agenda de política exterior boliviana. En vistas a la constitución de la Sociedad de Naciones, Bolivia pretende llevar sus reclamos a la gestación de lo que será el antecedente inmediato de la Organización de Naciones Unidas. En la Conferencia de París de 1919 y en la Liga de Naciones en 1920, Bolivia solicita la revisión de lo acordado en 1904 junto al Perú, quien pedía lo mismo respecto al Tratado de 1883 – aunque posteriormente retirará el reclamo -. Por entonces Chile decide, a través de su delegado el Canciller Agustín Edwards ofrecer la resolución del problema marítimo boliviano. A tales efectos, envía una misión diplomática a La Paz encabezada por el propio responsable de la firma de lo acordado en 1904, Emilio Codecido. Finalmente, logra la firma de un Acta en enero de 1920 con el entonces Canciller boliviano Carlos Gutiérrez, en donde se establecían las futuras bases de un tratado entre ambos Estados, se afirmaba que el tratado firmado en 1904 no interfería con las aspiraciones bolivianas haciendo de su revisión algo innecesario y se establecía que, en caso de ocurrir la concesión territorial de Tacna y Arica a Bolivia, se exigiría a cambio una compensación económica.⁴⁷ Sin embargo, esta negociación se desvaneció luego de que el gobierno del partido liberal boliviano fuera derrocado y accediera al poder el partido Republicano que retornará a una lógica contestataria y confrontativa. Mientras que *el péndulo revisionismo-pragmatismo* será un elemento oscilante y recurrente a lo largo de la historia diplomática boliviana, la posición chilena cerrará filas a partir de dicha Acta.

Hacia finales de 2012, en una reflexión emitida por el actual Canciller chileno, Alfredo Moreno, en el diario La Tercera, el proceso mencionado fue leído en clave de una derrota diplomática boliviana que permitía considerar la pre-existencia de un fallo a favor de Chile en relación a la cuestión marítima por parte de un tribunal internacional. Por su parte, el titular de la Dirección Estratégica de Reivindicación

⁴⁶ Moldiz, Hugo; op. Cit., 2009, páginas 149-150.

⁴⁶ Duschatzky, Eduardo; op. Cit., 1982, página 19.

⁴⁷ *Con el propósito de cimentar sobre sólidas bases la amistad futura de ambos países, Chile estaba dispuesto a procurar que Bolivia adquiriera una salida al mar, cediéndole una parte importante de una zona al norte de Arica y de la línea dentro del ferrocarril que se hallaba en los territorios sometidos al veredicto del plebiscito, que debía realizarse de acuerdo con el texto del Tratado de Ancón. Ver: El Libro Azul: el problema marítimo boliviano, op. Cit., página 10.*

Marítima de Bolivia, Juan Lanchipa Ponce expuso, a través de un artículo publicado en el diario La Razón, la interpretación y la postura oficial boliviana al respecto. Allí sostuvo que, pese a lo que se intenta hacer creer y a través de un error semántico como causa eficiente, Bolivia no presentó una demanda sino una solicitud:

¿Solicitud o demanda? Bolivia, alentada por el espíritu de justicia internacional que emergió a finales de la Primera Guerra Mundial, encontró en la Liga de Naciones un espacio oportuno para denunciar ante la emergente comunidad internacional la injusticia más grande de la historia de América Latina: el encierro geográfico impuesto a Bolivia por una guerra de conquista perpetrada por Chile. Fue así que la Cancillería de Bolivia instruyó diseñar una solicitud diplomática por la cual requirió la intermediación de la Asamblea de la Liga de Naciones para promover, por acuerdo de las partes, la revisión del Tratado de 1904 entre Bolivia y Chile, en virtud del artículo 19 del Pacto de la Liga de Naciones, que señala: “La Asamblea puede, de tiempo en tiempo, invitar a los miembros de la Liga a proceder a un nuevo examen de los tratados que hubieran llegado a ser inaplicables, así como de las situaciones internacionales cuyo mantenimiento podría poner en peligro la paz del mundo”. Como su nombre lo indica, Bolivia planteó una “solicitud”, que dista abismalmente de constituirse en una “demanda ante un tribunal internacional”, como maliciosamente se busca distorsionar su esencia. La anterior apreciación se funda en un razonamiento esencial: conforme al estudio de los documentos primarios de la Liga de Naciones se hace evidente que la palabra “demande” en francés y que cursa en las actas oficiales de este evento fue erróneamente traducida al español como “demanda” en tanto acción judicial para requerir a un tribunal una pretensión, lo que generó que esta palabra quedara esparcida en las investigaciones históricas. Al respecto, el Diccionario de la Lengua Francesa define al verbo “demande” como “acción de hacer conocer que uno desea alguna cosa”, siendo sinónimo de solicitar, pedir, requerir. Muy al contrario de la palabra “demanda judicial”, que en francés se traduce como “requête”, cuyo significado es “acto motivado, dirigido, a un magistrado por el cual se solicita una decisión (...) memorial producido por los abogados” (interpretación gramatical coincidente con la traducción al inglés de los documentos de la Liga en los que igualmente se emplea la palabra “request” como equivalente a “solicitud”).⁴⁸

Asimismo, explicó que dicha solicitud no fue rechazada por una cuestión de fondo sino de forma: *¿Forma o fondo? Ante la solicitud presentada por la delegación de Bolivia, en septiembre de 1921, la Asamblea designó a tres juristas para analizar la admisibilidad de la solicitud boliviana, que, como es conocido, determinó que “la demanda de Bolivia, tal como fue presentada, es inadmisble”, señalando que “la revisión de los tratados es de competencia exclusiva de las partes contratantes”. Tal opinión no pasó del umbral de la interpretación de la frase “invitar a la revisión” conforme estaba estipulado en el artículo 19 del Pacto, término que desafortunadamente Bolivia, en su solicitud, no explicó con suficiente claridad a la Asamblea o que ésta le dio un entendimiento caprichoso. Esto permitió que la Liga de Naciones se pueda librar de un asunto incómodo basándose en cuestiones de forma, posponiendo la solicitud que, aunque justa y fundada en derecho, era demasiado a la recién nacida organización, que moriría años más tarde por ser un proyecto internacional de probeta. (...) Por todo ello, el resultado de esta acción diplomática desde ningún punto de vista puede considerarse como precedente vinculante, debido a que no emergió de un Tribunal Internacional y porque tampoco fue votado por la Asamblea.*⁴⁹

⁴⁸ Lanchipa Ponce, Juan; “La solicitud de Bolivia ante la Liga de Naciones”, Diario La Razón, Suplemento Animal Político, Sección Dibujo Libre, 18 de noviembre de 2012.

⁴⁹ Ibid.

La Propuesta Kellogg

En 1926 el Secretario de Estado de los Estados Unidos durante la administración de Calvin Coolidge, Frank Billings Kellog, envió una nota a los gobiernos de Bolivia, Chile y Perú en donde proponía a los dos últimos la transferencia de los territorios de Tacna y Arica al primero. A cambio, Bolivia otorgaría compensaciones económicas a ambos. Mientras que el gobierno boliviano aceptó dicha propuesta a través de su Ministro de Relaciones Exteriores, Chile se manifestó expectante y fue el gobierno peruano el que se negó de plano. *Las relaciones entre los dos países estaban muy tensas y muchos pensaban en el Perú que recuperar Tacna y Arica sólo se podía lograr por la fuerza. La propuesta Kellogg no tomaba en cuenta la profunda raigambre peruana que existía en los territorios en mención, que Bolivia nunca poseyó ni de hecho ni de derecho esa zona y la fuerte presión chilena por quedarse con las provincias cautivas. En todo caso, Bolivia necesitaba un puerto y éste pudo haber sido Pisagua, que estaba más al sur dentro de la provincia de Arica. No era pertinente en momentos tan álgidos y tensos sugerir una “solución” que favorecía a un tercero, no implicado en el problema, aunque este tercero tuviera urgente necesidad del asunto en disputa.*⁵⁰

La farsa de Ancón y el Tratado de Lima de 1929

Como hemos podido anticipar, la guerra entre Perú y Chile concluyó oficialmente el 20 de octubre de 1883 tras la firma del Tratado de Ancón que permitió que el Departamento de Tarapacá pasase a manos chilenas permanentemente junto con el otorgamiento de Arica y Tacna a la tutela administrativa de Chile, quien se comprometía a celebrar un plebiscito diez años después. Por entonces, el Departamento de Tacna contaba con tres provincias: Tacna, Arica y Tarata. En 1885 Chile decide ocupar la provincia de Tarata, siendo devuelta en septiembre de 1925 a los peruanos tras la resolución del arbitraje ejercido por Calvin Coolidge. Por su parte, el plebiscito acordado por el Tratado de Ancón nunca se hará efectivo.⁵¹ Para 1929 se acuerda el Tratado de Lima, que contó con la mediación nuevamente de los Estados Unidos. Allí, finalmente se decidió que gran parte de la provincia de Tacna pasase al control peruano nuevamente, mientras que Arica y el resto del territorio en disputa quedaba en manos chilenas. En 1904 el acuerdo de paz entre Bolivia y Chile define la soberanía chilena sobre el territorio en disputa. Mientras que Bolivia exige la salida soberana al Océano Pacífico,⁵² requiriendo así la revisión del tratado de 1904,⁵³ Chile, por su parte, descarta la cesión del territorio y manifiesta que el acceso al Pacífico puede efectuarse a través de facilidades portuarias, viales y económicas para acceder a los puertos chilenos del norte grande.⁵⁴

⁵⁰ Galessio, Elio, *Prólogo a la segunda edición* en Becerra de la Roca; op. Cit., 2004, páginas 19 y 20.

⁵¹ De acuerdo al Libro Azul boliviano: *El plebiscito nunca llegó a efectuarse por la oposición de Chile. Con respecto a Bolivia, el gobierno chileno luego de suscribir el Tratado de Ancón comenzó a argumentar que no podía darle una salida al mar a Bolivia por su antiguo territorio porque, al anexarse la provincia peruana de Tarapacá, no podía dividir en dos la extensión territorial que había ocupado. Cualquier alternativa de solución debía plantearse al norte de Tarapacá y una vez definida la situación de Tacna y Arica.* El Libro Azul: el problema marítimo boliviano, op. Cit., página 8.

⁵² Exigencia incorporada en primer lugar en los “Objetivos Estratégicos Institucionales” del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia en donde reza: *Reivindicar el derecho irrenunciable e imprescriptible de Bolivia al Territorio que le de acceso al Océano pacífico y a su espacio.*

⁵³ Ver El Libro Azul: el problema marítimo boliviano, op. Cit. y “El Tratado de 1904 la gran estafa”; Plural Editores, 2004, segunda edición, “Causas de la invasión”, página 89.

⁵⁴ Fuentes, Claudio y Milet, Paz; “Chile-Bolivia-Perú: los nuevos desafíos de la integración”, Nueva Serie FLACSO, Santiago de Chile, FLACSO-Chile, 1997, “Las relaciones chileno-bolivianas”, página 9.

*Lo cierto es que con el tratado de 1929 se resolvía definitivamente la controversia originada por el artículo 3° del Tratado de Ancón, quedándose Tacna para el Perú con todas las obras públicas ya ejecutadas o en construcción y bienes raíces de propiedad fiscal, más seis millones de dólares, y Arica para Chile; en el protocolo reservado se convino que los dos gobiernos “no podrían, sin previo acuerdo entre ellos, ceder a una tercera potencia la totalidad o parte de los territorios que, en conformidad al Tratado, quedan bajo sus respectivas soberanías, ni podrán sin este requisito, construir, al través de ellos nuevas líneas férreas internacionales”. Lo que se perseguía con esta cláusula era cerrar el paso a las futuras reclamaciones bolivianas de salida al mar por Arica (...) tenida cuenta que [Chile] asumió el compromiso, en pactos solemnes, de darle un puerto [a Bolivia]; y [Perú], por segunda vez, contra otro pacto solemne del artículo VII y VIII 3° del Tratado de Alianza defensiva de 1873, de no celebrar convenios de paz, de tregua o de armisticio ni tratado de límites o de otros arreglos territoriales, sin conocimiento previo de la otra parte contratante; pero fue por su propia cuenta desde el Tratado de Ancón.*⁵⁵

Es este instrumento del Derecho Internacional vigente y lo que su contenido presupone el que nos obligará a considerar y evaluar la posición peruana con respecto al diferendo chileno-boliviano.

La indiscreción de Truman frustra una nueva ronda de negociaciones

De acuerdo a Rodolfo Becerra de la Roca, *a la asunción del nuevo presidente de Chile, don Gabriel González Videla, en noviembre de 1946, el Gobierno de Bolivia envió una misión a cargo del canciller don Ancieto Solares, quien planteó una negociación para la obtención de la salida al mar, abriéndose la posibilidad de conversar sobre el tema. Acreditado el embajador de Bolivia, don Alberto Ostría Gutiérrez, éste inició las conversaciones preliminares pidiendo la cesión de una faja de territorio sobre Arica, pero encontró reacciones que determinaron su rechazo.*⁵⁶

Para 1948 los gobiernos de Bolivia y Chile iniciaban un diálogo secreto en donde el segundo endurecía su posición: ahora no estaba dispuesto a ceder Arica. Aún más, Bolivia debería otorgar concesiones territoriales en caso de pretender recuperar el acceso soberano al Océano Pacífico. Fue este último elemento el que detuvo las negociaciones hasta que el encuentro del presidente boliviano Enrique Hertzog y el chileno Gabriel González Videla reactivaron el diálogo. Por entonces el embajador boliviano acreditado en Santiago, Ostría Gutiérrez, el canciller chileno Horacio Walker y el presidente González Videla lograban prematuros acuerdos luego de que Chile trocara la exigencia de las compensaciones territoriales por el acceso a recursos hídricos bolivianos. El presidente chileno estaba particularmente interesado en la posibilidad de captar aguas del Lago Titicaca para la irrigación de los suelos de la región, mientras se podría utilizar la caída de las aguas para la generación de energía eléctrica.

En ocasión de la visita de Gonzales Videla a los Estados Unidos, y en vistas a la necesidad de obtener financiamiento para semejantes proyectos el presidente chileno revela sus intenciones al presidente Harry Truman. *Éste informe impresionó favorablemente al presidente Truman, quien lo apoyó*⁵⁷ e hizo

⁵⁵ Becerra de la Roca; op. Cit., 2004, páginas 165 y 166.

⁵⁶ Becerra de la Roca; op. Cit., 2004, página 169.

⁵⁷ Becerra de la Roca; op. Cit., 2004, página 169.

públicas las negociaciones. De este modo, la solución marítima boliviana que preveía la cesión chilena de un corredor a lo largo del territorio del norte de Arica lindero a la frontera peruana, se transformaba en una oportunidad trunca: la opinión pública reaccionará de manera adversa y la estabilidad política de ambas administraciones se verá seriamente afectada.

Las aguas del Río Lauca

El problema surge en junio de 1939, luego de que el presidente chileno Aguirre Cerda decidiera utilizar las aguas del Río Lauca para garantizar la provisión de agua en la región de Arica para el desarrollo de la agricultura, más específicamente, dos mil hectáreas del valle de Azapa.

La reacción boliviana no se hizo esperar, el 11 de julio del mismo año expresó sus reservas respecto a la posible desviación del curso del río a tales efectos, aducía que el mismo se trata de un río internacional. *Después de gestiones diplomáticas se reabrieron negociaciones y se intercambiaron muchas notas y entrevistas; y ante la continuidad de trabajos, el gobierno de Bolivia, en nota de 21 de marzo de 1962, manifestó que la utilización unilateral de las aguas del río Lauca sería considerada como un acto de agresión; entregó al Consejo de la OEA igual comunicación. En respuesta, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile emitió la declaración oficial del 14 de abril de 1962: "frente a esta decisión del Gobierno de Bolivia, el Presidente de la República, Exmo. Señor Jorge Alessandri Rodríguez, en uso de sus facultades constitucionales y en nombre y resguardo de la soberanía nacional, dio la orden de hacer escurrir parte de las aguas del río Lauca hacia el Valle de Azapa"; eso dio lugar a que el gobierno de Bolivia suspendiera las relaciones diplomáticas el 16 de abril de 1962.*⁵⁸

De acuerdo al Libro Azul boliviano, en el marco de una tensa y difícil relación bilateral, en abril de 1962, el Gobierno de Chile desvió, sin consentimiento de Bolivia, las aguas del Lauca, un río internacional de curso sucesivo. Ante este hecho, Bolivia acudió a la Organización de Estados Americanos (OEA), la misma que careció de efectividad para resolver este problema. Como consecuencia del desvío de las aguas del río Lauca, se produjo la ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países.⁵⁹

Bolivia, luego de años de silencio al respecto, volvió a mencionar el tema en la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos, celebrada en 2012 en Cochabamba.

El encuentro Banzer-Pinochet

El economista boliviano Gabriel Montenegro sostenía en 1977 que: *ningún gobierno, salvo el actual, ha hecho [de la reivindicación marítima] uno de los objetivos centrales a cumplir en el mediano plazo (antes de 1979) así como la justificación de su permanencia en el poder. Es en este sentido que cobre este problema un carácter más complejo, pues se ha unido umbilicalmente la política internacional (que debe ser independiente de cualquier gobierno temporal) con la política nacional contingente. Podemos formular por tanto como una hipótesis, que parte de la estabilidad del período de cinco años, que vive Bolivia, se debe a la relativa unidad de las FF.AA. en base a este objetivo nacional.*⁶⁰ Además, agregaba

⁵⁸ Becerra de la Roca; op. Cit., 2004, páginas 172 y 173.

⁵⁹ El Libro Azul: el problema marítimo boliviano, op. Cit., página 11.

⁶⁰ Montenegro, Gabriel; "El Modelo Político Económico Boliviano: 1971-1976", Revista Nueva Sociedad N°29, Marzo-Abril de 1977, *El problema del Mar*.

un elemento adicional: *la afinidad ideológica de los gobiernos del Cono Sur da un marco contradictorio (...).*⁶¹

De este modo, como producto de este ambiente, se oficializa la entrevista de los presidentes de Bolivia y Chile, en Charaña, pueblo fronterizo, donde se dan el abrazo formal que da el vamos a las conversaciones (...). Surge así el intercambio de notas, que en síntesis podemos señalar: la propuesta boliviana (Ayuda Memoria, 26 de agosto de 1975) solicita: Costa marítima soberana prolongada con una faja territorial desde dicha costa hasta la frontera boliviano-chilena, y la cesión de un territorio soberano de 50 km. de extensión y 15 km. de profundidad en zonas apropiadas (lo cual sería un puerto enclave). Solicitándose las condiciones que permitan comunicar el enclave con el territorio boliviano, y finalmente en el punto 8 señala "El Gobierno de Bolivia estará dispuesto a considerar como asunto fundamental de la negociación, LOS APORTES QUE PUEDAN CORRESPONDER, como parte integrante de un entendimiento que consulte recíprocos intereses", insinuándose de este modo una posible compensación.⁶²

A pesar del encuentro entre Banzer y Pinochet de 1975 en Charaña, en donde el gobierno chileno le ofreció a Bolivia el canje de un corredor al norte de Arica, (...) Perú negó a dicha concesión, pues según el Protocolo Complementario del Tratado de 1929, los territorios pertenecieron a Perú y no pueden ser cedidos a una tercera potencia sin acuerdo entre Chile y ese país.⁶³ Esta negociación culminó en un fracaso mayor ya que, a partir de entonces, ambos países interrumpieron de manera permanente las intenciones de restablecer relaciones diplomáticas, no así comerciales, en 1978.

Como pudimos ver, el diferendo por el Río Lauca había posibilitado la interrupción de las relaciones bilaterales en 1962; el persistente interés chileno en utilizar las aguas linderas a los territorios de Arica, produjo la desviación del río sin la aprobación boliviana. Infructuosas negociaciones iniciadas al respecto, permitieron la interrupción de las relaciones formales entre ambos Estados luego de que Chile comenzara a utilizar las aguas del Río como aguas de curso internacional. La coincidencia de dos regímenes dictatoriales bastó para el acercamiento pero no así para la solución de las diferencias, en donde la posición peruana resultó determinante.

El "abrazo de Charaña" que se proponía restablecer las relaciones diplomáticas entre ambos Estados coincidía con la ambición de Banzer de recuperar la salida soberana de Bolivia al océano. La resultante de aquel deseo será la Declaración de Ayacucho firmada en Lima en 1974 luego de cumplirse 150 años de la batalla que garantizará la independencia, al menos formal, de Hispanoamérica. Esta iniciativa se encontraba abocada a la obtención del respaldo regional. En el ámbito interno, Banzer realizará en Cochabamba la Consulta de los Cien y creará una Comisión Marítima encargada de estudiar las alternativas que le permitiesen a Bolivia recuperar el acceso al mar. Por su parte, la Embajada de Bolivia en Chile comenzaba sus acercamientos con el canciller chileno, el Almirante Patricio Carvajal, a través del empresario minero y periodista Guillermo Gutiérrez Vea Murguía. Carvajal, miembro del sector más conservador chileno, ofrecía la concesión de una zona autónoma con facilidades portuarias

⁶¹ Ibíd.

⁶² Ibíd.

⁶³ Fuentes, Claudio y Milet, Paz; op. Cit., página 11.

mientras Chile se ambientaba a la presencia boliviana en el Pacífico, propuesta que fue rechazada de plano por Bolivia.

Para el año del encuentro entre ambos dictadores, Chile ofrecía a Bolivia la posibilidad de otorgar un corredor que le permitiera contar con un acceso soberano a la costa del Pacífico a cambio de una cesión proporcional de territorios, una compensación equivalente a los territorios que Chile estaba dispuesto a ofrecer a Bolivia, cuyo mínimo se equiparaba a la superficie de tierra y mar conferidos por el primero.

Aún más, Chile exigiría a cambio la utilización de la totalidad de las aguas del Río Lauca y proponía la desmilitarización de la región. Cuando el gobierno chileno inició la consulta pertinente al gobierno de Perú, contemplada en el Protocolo Complementario del Tratado de Lima de 1929, ambos se vieron envueltos en la discusión en torno a la interpretación del artículo primero. El mismo establecía que *“los gobiernos del Perú y de Chile no podrán, sin previo acuerdo entre ellos, ceder a una tercera potencia la totalidad o parte de los territorios que, en conformidad al Tratado de esta misma fecha, quedan bajo sus respectivas soberanías, ni podrán, sin ese requisito, construir, a través de ellos, nuevas líneas férreas internacionales”*.⁶⁴ Mientras que para Santiago éste solo obligaba a Chile solicitar al Perú un pedido de autorización, para Lima obligaba a establecer un acuerdo en donde se desarrollara de manera conjunta la dinámica de la cesión.

Finalmente, Perú propondrá la conformación de un área de soberanía compartida, controlada por los tres estados, oferta rechazada rápidamente por Chile. *La respuesta chilena (19 de septiembre de 1975) rechaza el puerto enclave, y acepta la cesión de una costa y una franja soberana (8 km. de ancho), y además responde a “La cesión a Bolivia... estaría condicionada a un canje simultáneo de territorios, es decir, que Chile recibirá contemporáneamente a cambio de lo que entrega, una superficie compensatoria equidistante como mínimo al área de tierra y mar cedida a Bolivia”*. Inmediatamente Chile realiza la comunicación al Perú, en la medida que la propuesta incide en las disposiciones del protocolo complementario del Tratado de Lima, en junio de 1929. *La respuesta peruana realizada en 1976, noviembre, propone fundamentalmente una zona de soberanía compartida (Puerto de Arica) al final del corredor terrestre ofrecido por Chile, así como la no compensación territorial de Bolivia a Chile y la posibilidad de establecer un polo industrial de desarrollo compartido*.⁶⁵

Banzer se comunicó en la Navidad de 1976 con su par chileno para que éste levantase la exigencia de la cesión territorial compensatoria exigida a Bolivia e invitase al peruano a hacer lo mismo en relación a la condición del área soberana compartida. Sin éxito alguno, las negociaciones fracasaban.

De acuerdo al diplomático José Rodríguez Elizondo, *Charaña marcó el inicio de una política peruana de largo plazo hacia Chile, con dos objetivos básicos, relacionados pero diferenciables: por una parte, incrementar el patrimonio marítimo peruano; por otra, prevenir un nuevo “charañazo”, como ya se decía en la jerga especializada del Perú. Mientras el primer objetivo aparecía como explícito, el otro era una consecuencia implícita. El objetivo explícito tiene como soportes un hecho y un eventual derecho. El*

⁶⁴ Congreso de la República del Perú; *“Tratado de Lima y su protocolo complementario”*, Lima, 3 de junio de 1929.

⁶⁵ Montenegro, Gabriel; Marzo-Abril de 1977, op. Cit.

hecho es la conformación asimétrica del litoral: las 200 millas de mar chileno se proyectan de manera continua hacia altamar, mientras las 200 millas peruanas de la costa sureste son intersectadas por el paralelo del Hito 1, que marca la frontera realmente existente (la que está bajo control de Chile). El eventual derecho es el de corrección de esa asimetría fáctica, por constituir una inequidad, a tenor de lo contemplado en la Convención del Mar de las Naciones Unidas, firmada y ratificada por Chile, pero no por el Perú.⁶⁶

La resolución 426 en la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA)

A cien años de la Guerra del Pacífico, el 31 de octubre de 1979 se transformará en el hito del mayor logro diplomático boliviano en el plano multilateral en lo que a la cuestión marítima refiere. La constancia del trabajo de la diplomacia boliviana, en demostrar el justo derecho de un acceso al mar para Bolivia, logró introducir esa temática en el IX Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General de la OEA, efectuada en la ciudad de La Paz el año 1979. Este hecho marcó un hito fundamental para la causa marítima boliviana, porque se aprobó la Resolución AG/ RES 426(IX-0/79, Acceso de Bolivia al Océano Pacífico, correspondiente a la duodécima sesión plenaria el 31 de octubre de 1979, consagrando “que es de interés hemisférico permanente una solución equitativa, por lo cual Bolivia obtenga un acceso soberano y útil al Océano Pacífico...”. La Resolución fue aprobada por 25 votos a favor y ninguno en contra, Chile se negó a participar de la reunión.⁶⁷

La resolución 426 declara:

1. Que es de interés hemisférico permanente encontrar una solución equitativa mediante la cual Bolivia obtenga acceso soberano y útil al océano Pacífico, y
2. Que para lograr el objetivo señalado en el punto anterior y consolidar una paz estable que estimule el progreso económico y social en el área de América directamente afectada por las consecuencias del enclaustramiento de Bolivia, el noveno período de sesiones de la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos, con espíritu de fraternidad e integración americana:

Resuelve:

1. Recomendar a los Estados a los que este problema concierne inmediatamente, que inicien negociaciones encaminadas a dar a Bolivia una conexión territorial libre y soberana con el océano Pacífico. Tales negociaciones deberán tener en cuenta los derechos e intereses de las Partes involucradas y podrían considerar, entre otros elementos, la inclusión de una zona portuaria de desarrollo multinacional integrado, y asimismo tener en cuenta el planteamiento boliviano de no incluir compensaciones territoriales.
2. Continuar la consideración del tema “Informe sobre el problema marítimo de Bolivia” en la próxima Asamblea General de la Organización.

⁶⁶ Rodríguez Elizondo, José; “Conflicto Chile-Perú: Los Hechos que ocultó el Derecho”, Análisis y propuestas, Política Internacional, Friedrich Ebert Stiftungn, junio de 2009, página 4.

⁶⁷ Dirección Estratégica de Reivindicación Marítima; “Revista Mar para Bolivia”, Revista Informativa N°4, mayo de 2012, “Compromiso Latinoamericano a la causa marítima”, página 10.

*Al declararse competente para pronunciarse sobre el punto 19 de su temario, pese a la oposición de Chile, la Asamblea reconoció categóricamente la validez de los planteamientos bolivianos y, muy en particular, el que se glosa ahora. La referencia a la necesidad de “consolidar una paz estable” evoca el art. 2° de la Carta de la OEA, que señala como uno de sus propósitos esenciales “prevenir las posibles causas de dificultades entre las Partes Contratantes”.*⁶⁸

Sin embargo, semejante logro, se verá opacado por circunstancias locales: en la madrugada del 1 de Noviembre, Alberto Natusch Busch iniciaba un golpe de Estado contra el presidente Wálter Guevara Arce, y como consecuencia las delegaciones de los países visitantes eran evacuadas hacia Perú. Ante lo ocurrido, *el representante de la misión chilena no desaprovecho las circunstancias. “Ya en Lima señalo que ‘eso (el golpe de Estado) demuestra que Bolivia no es un interlocutor válido’.*⁶⁹ Chile, lejos de estar gobernada por una democracia pluralista juzgaba lo ocurrido en Bolivia en clave con la decisión del su accionar tras haberse retirado de la Asamblea luego de que la Resolución 426 fuese aprobada por una amplia mayoría.

La cuestión de las aguas del Silala

Ubicado en el cantón Quetena de la provincia de Sur Lípez del Departamento de Potosí, a tres kilómetros de la frontera con Chile, a cinco mil metros de altitud se encuentran las vertientes del Silala. De acuerdo con la historiografía boliviana, éste fue intencionalmente desviado para abastecer al norte chileno. Concretamente, *en septiembre de 1908, la prefectura de Potosí había adjudicado las vertientes del Silala a favor de The Antofagasta and Bolivia Railway Company Limited, con el objeto de alimentar o abastecer de agua a las locomotoras a vapor del ferrocarril. Pero la concesionaria fue utilizando esta agua, además, para proveer de agua potable a las poblaciones de Antofagasta, Calama, Mejillones y otras, efectuando construcciones de canales a través de los cuales se reúne el líquido de los ojos de agua de bofedales, con el añadido de que una vez que la Railway dejó de administrar la sección boliviana del ferrocarril, aquélla habría transferido la concesión de las vertientes del Silala a la Dirección de Riegos del Ministerio de Obras Públicas de Chile.*⁷⁰

Cuando Bolivia quiso conceder un contrato a Ductec SRL en una licitación para la administración de las aguas del Silala, Chile no reconoció el contrato por desconocer los derechos de la República de Chile sobre el río, careciendo consecuentemente de efectos todas las acciones que pretendan ejercerse y afecten a los derechos que corresponderían a Chile. A partir de entonces, el Silala se incorporará a la serie de asuntos conflictivos en la agenda boliviano-chilena.

El encuentro Siles Salinas – Del Valle

Para 1986 es designado Cónsul General boliviano en Santiago de Chile Jorge Siles Salinas, con la misión de retomar las negociaciones para lograr la resolución de la mediterraneidad boliviana. Para ello, el canciller boliviano Guillermo Bedregal y su homólogo chileno, Jaime del Valle, mantuvieron una reunión el 6 de agosto de 1986 en Bogotá. Posteriormente, el encuentro se repitió en Nueva York, en

⁶⁸ Fernández Saavedra, Gustavo; “Una mirada a las relaciones Bolivia-Chile-Perú” en Maira, Luis; Fuentes, Cristián; Escóbar Llanos, Flavio y Fernández Saavedra, Gustavo; “Bolivia Chile hacia la construcción de agendas conjuntas”, Friedrich Ebert Stiftung, Santiago de Chile, 2007, página 67.

⁶⁹ Diario La Razón; “Resolución de 1979 de la OEA, una victoria sólo en papel”, 3 de junio de 2012.

⁷⁰ Becerra de la Roca; op. Cit., 2004, página 184.